

Carlos Campolongo

Las elecciones, recitado de ayer o imaginación de futuro¹

Carlos Campolongo

Abogado, Lic. en psicología y periodista.
Profesor Titular,
Universidad de Buenos Aires y
Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
Director de la Carrera de Periodismo,
Universidad de Ciencias Sociales y
Empresariales

“Un régimen político, no como está definido en los textos, sino como funciona efectivamente, está formado por un conjunto de conductas”.

Raymond Aron

La elección presidencial ha pasado. Tenemos nueva president(a) -ya nos hemos aclimatado según intimó Cristina Fernández de Kirchner más de una vez. Y el hecho impone, en mi visión, tres clases de argumentación. El análisis *a posteriori* (las elecciones), el pensamiento *a priori* (qué puede suceder) y *a contrariis* (análisis crítico de esas eventualidades). Análisis y pensamiento los diferencio intencionalmente. En otras palabras, esta escritura remite a hechos consumados, a deseos subjetivos de quien escribe que no procura abstraerse de su ideología y su acción y, por último, a cierta visión crítica sobre las contingencias que puede adoptar el oficialismo.

Hemos transitado pocas semanas, tiempo insuficiente para elaborar pensamiento político. Pero el vértigo mediático, colmar espacio, siempre impone a algunos periodistas, analistas y políticos, pronunciarse rápidamente en las interpretaciones de ese acto importante para la vida democrática. El pensamiento, a diferencia de la opinión, necesita cierta perspectiva que solamente concede el tiempo. Esto cabe para nosotros también. Algo del dicho popular: “hay que esperar que se acomoden los melones”.

La política argentina en los últimos años deserta cada vez más de ideas, de proyectos. La forma que adquiere el debate, en los medios de comunicación, en las mesas, en los cenáculos políti-

cos focalizan demasiado en lo accesorio desplazando lo principal. Son proclives a amenizarse en lo instrumental antes que en lo finalista (reconociendo que son dos modos de interpretar la política). En general, cuando participo de algún intercambio, o me informo, los diálogos naturalmente se fijan más en los gestos, las supuestas imágenes, que en el pensamiento. Tal modalidad no permite la necesaria “distancia” con los acontecimientos que habilite la posibilidad de “reflexión”. Todo ello reforzado por la agenda mediática y su construcción de imágenes -de protagonistas y sucesos-, que afirma esa “verdad” como realidad. **Se que ello es la consecuencia de la excesiva personalización de la política y su imaginario afirmado como “espectáculo” para ver, más que instituyente como acción colectiva para realizar.**

Dicho en otros términos tocante a mi comienzo militante: lo táctico supera con creces a lo estratégico. O para ser más actuales en el lenguaje, la “rosca” suplanta una sustanciosa construcción de un “nosotros” colectivo. Esa parece ser la nueva política real de poder. La considero tan necesaria como insuficiente.

En estas elecciones, aunque se haya simulado lo contrario, las mentes estuvieron más preocupadas en la “ingeniería electoral” que en ideas para la acción del cambio social. Se preserva sí el juego electoral, se ensombrece la finalidad de arquitectura social. Puja electoral en sí misma. En mi opinión esa es una circunstancia que debilita el pensamiento político y su posibilidad de proyección.

No pretendo caer en un idealismo fácil. Pero es